

JOSÉ LUIS CUERDA

Panfletos  
contra la emoción  
y el audiovisual

SEGUIDOS DE UNA COMPLETA  
TELE-VÍDEO-FILMOGRAFÍA  
DE JOSÉ LUIS CUERDA

# Índice

## PANFLETOS CONTRA LA EMOCIÓN Y EL AUDIOVISUAL

Panfleto liminar contra el sentimiento  
crudo o, como mucho,  
vuelta y vuelta, 7

Panfleto contra el sentimiento guisado, 17

Panfleto contra el sentimiento  
entronizado o patocracia, 23

Recta última y RIP de improprios, 31

Tele-vídeo-filmografía  
de José Luis Cuerda, 31

Panfleto liminar contra  
el sentimiento crudo o,  
como mucho, vuelta  
y vuelta

**N**UNCA SE HAN INVERTIDO sentimientos a fondo perdido. Tarde o temprano, con ellos como factura, pasamos por caja.

Ni las más mistificadas vulgarizaciones de cuerpos de doctrina con tanto renombre como el Romanticismo —preferentemente alemán, que parece de más densidad y peso— ni las cordiales gilipolleces rosa —sean en novela, fotonovela o telenovela— pueden camuflar eficazmente las verdaderas intenciones oblicuas de sus protagonistas. Malgastan ellos sentimientos a troche y moche, los despilfarran; pero no hay héroes románticos ni doncellitas mancilladas que no se sientan acreedores de la inversión hecha. Quieren besos, mimos, seguridad, un capitalejo, la gloria o un adosado, justicia o que les dediquen un bolero, salir en la página de sucesos o que los inviten a un cartón en el bingo; pero lo quieren y creen que se lo merecen, que se lo han ganado. Nada de entregas ni dádivas. Déjense de cuentos. Préstamos usuarios e hipotecas suicidas. Tangos a lo más.

El mero fluir de los frutos culturales en sazón, justificieramente, habría puesto las cosas en su sitio. Valgan como ejemplos: Shakespeare, Swift, Enrique Santos Discépolo, Quincy, Michaux, Cervantes, Billy Wilder, la picaresca, Cunqueiro, Baroja, José Jiménez Lozano, la novela rusa, Stendhal, Azcona, Marivaux, Radiguet, Rohmer, el expresionismo, el estudio de los distintos grados de conciencia, Berlanga, Buñuel, Miles Davis, Camarón, Melville, Fitzgerald, Juan Sebastián Bach, Faulkner, Francis Bacon, los tachistas buenos y nuestros contemporáneos narradores judíos de América, incluido en primer lugar Woody Allen, que nos aclaran con justeza de qué mimbres purulentos está hecho el cesto humano. Pero es que al mero fluir ese de la cultura no acuden, como pebetero salutífero que pudiera ser, más que cuatro gatos, y, lo que es peor, se le meten al renombrado fluir, a mogollón y a contracorriente, los bien cebados, osados y musculados salmones de la pereza mental, de las transcendencias bobas y del instinto poco modificado. Ya sabemos que los salmones van a morir, ya, pero mientras suben, cortan las aguas.

Empecemos por donde empieza la cosa. Algo hay que decir de los sentimientos más prestigiados. De los que los programadores quieren para sus series. Porcelana de Lladró, diríamos.

#### A) AMOR DE MADRE

Cierto debe de ser que mi mamá me ama. Y que yo amo a mi mamá. La amo porque me ama, porque mamo de su mama y porque me mimma mucho. Todas aman. Todos mamamos. Todos amamos.

La mamá mala de mi amigo bueno, cuando se enteró de que se había separado de su mujer y de que lo estaba pasando muy malamente, le dijo: «Pero ¿cómo puedes hacerme a mí una cosa así?».

La mamá buena de otro amigo mío bueno en cuya casa veíamos, tonterías que se hacen, un combate de boxeo en el que un púgil, con gran ventaja, golpeaba una y otra vez inmisericordemente la cara tumefacta de su contrario, exclamaba a cada golpe: «Ay, lo que estará sufriendo la madre de ese hombre».

La mamá del chiste hebraico, que regala dos corbatas a su hijo el día de su cumpleaños y ve que a la hora de la cena se ha puesto una de las dos, le dirá: «Ya sabía yo que la otra no te iba a gustar».

Las mismas historias se podrían contar de padres, no quiero ser machista, pero es que el castellano no da facilidades. Habría que decir algo similar a: «Mi papá papea y yo papeo a mi papá». Con lo que Freud se nos metería en medio del bolo digestivo y haría más difícil la contratarea de los programadores de televisión.

Todas las madres y todos los padres hemos hecho sacrificios por nuestros hijos... Y todos los hijos, incluidos, por supuesto, mis dos hijas, saben, porque se los hemos contado una y mil veces, los sacrificios que hemos hecho por ellos. Con sustantivo, verbo, predicado y circunstancias de cantidad, lugar y tiempo, si es posible, para que valoren mejor la deuda.

B) ¿EL AMOR NACE O SE HACE?

El amor, esa hipérbole, es una patología del espíritu auspiciada por envites de la bioquímica cuyos efectos temporales están calculados en menos de un lustro. El encoñamiento es lo mismo, pero en prosa, y dura menos. En ambos, el deseo justifica los medios. En algunas de sus concreciones son los enteros los que justifican medios y deseo. Y, para desesperación de almas cándidas, también, casi siempre, es el deseo el que justifica los fines. Con eso es con lo que, adobado de mayor o menor frenesí, se va tirando en la vida y, con eso y poco más, es con lo que los franceses se han inventado el verbo, esencialmente —valgan los viejos términos para entendernos— transitivo y existencialmente —también esto es invento francés con capital alemán— intransitivo «hacer el amor».

Panfleto contra el  
sentimiento guisado

VIVIMOS UNA VIDA MUY muy emocionante. Andamos con el *pathos* a flor de piel todo el día de un lado para otro. Pobres que nos zarandean el corazón en cada esquina, taxistas que nos insultan, viejos que nos envidian, jóvenes que nos desprecian.\*

Y la televisión. La televisión. La televisión es más emocionante que nunca. Se ha descubierto el mayor espectáculo del mundo: el circo de los sentimientos en nueve pistas, con sus fieras, sus payasos, sus caballistas, sus trapecistas, sus contorsionistas. Pasen señores, vean sentimientos.

---

\* Azcona dice que a los pobres los pone en las esquinas un matrimonio portugués. El funcionamiento es el siguiente: el matrimonio portugués los reparte, con una furgoneta, todas las mañanas. A cada pobre le dan una esquina. Luego, a media mañana, les pasan un bocadillo y al caer la tarde los recogen. La existencia de esta, que podríamos llamar, multinacional menesterosa explicaría el hecho de que todos los cartelitos que exhiben los pobres tengan la misma redacción y las mismas faltas.

Veán sentimientos que entran aquí crudos y cómo nosotros se los guisamos:

a) Prolongada desaparición en estofado: el que se fue a por tabaco, y no volvió, vuelve después de treinta años. Le han hecho la laringotomía, está cojo y ve mal. Quiere que lo cuiden la mujer y las hijas que dejó. Criadillas rehogadas, se llama también ese guiso.

b) Pero hay más: paloma torcaz al caldito reducido de hueso de jamón rancio. O sea, la niña de trece años que voló hace seis meses, con el pavo de cuarenta y dos, regresa al hogar. Un poquitín más follada, pero regresa.

c) U otro, tasajo a la siberiana: dos hermanos, ella vive en Orihuela y él en Moscú, que separó la guerra, se encuentran cincuenta años después ante las cámaras.

Y hasta aquí hemos llegado. Esa es la clave: ante las cámaras. Todo tiene que suceder ante las cámaras.

Ninguna televisión dedicaría un duro de su presupuesto para que la niña enamoradísima del pavo volviera a su hogar, si pavo y párvula no se prestan a que las cámaras los retraten. Mariano se pudriría en Moscú y Mariana en Orihuela si no estuvieran dispuestos a moquear y dar hipidos cuando les pinche la cámara

Panfleto contra  
el sentimiento entronizado  
o patocracia

**N**O HAY BUENOS SENTIMIENTOS. No existe el sentimiento blanco. Eso es una antinomia. Todo sentimiento es un enmierde. Un río revuelto en el que pescaban los de siempre, y a caña, y en el que ahora han entrado los yates y hasta los arrastreros.\*

No hay mejor rendija por la que adueñarse de los adentros que el maleable sentir.

Hasta los militares, que no son ni sutiles ni amigos de ciencias del espíritu, saben que por ahí se hace boquete y, utilizando de banderín de enganche una idea tan poco práctica en principio como la de patria, llevan a soldados a la muerte. Luego, la verdad es que morirán porque hay que fabricar armas para que alguien cobre comisiones o porque hay que arrasar industrias del país invadido para sustituirlas por otras del poder in-

---

\* Los de siempre —da pudor puntualizar y aun exaltar tanta obviedad, aunque el género panfletario yo creo que justifica estas bajezas— son las teologías, las demagogias y las demás aleluyas. Los de ahora son los *media*, tan poderosos, tan mamporreros, tan sicarios.

vasor; pero la idea sola de patria enardece a los jóvenes y, obediencia mediante, matan a otros o mueren ellos.

Todas las expresiones sentimentales son la apariencia de un sentimiento. Parece que uno es bueno cuando parece que uno siente misericordia por los demás. Parece que las películas de amor son películas sobre el amor, pero todos sabemos que son películas sobre lo que parece el amor. Por contra, nunca se ha identificado a las películas sobre el amor como películas de amor. Se ha dicho de ellas que son dramas, tragedias o psicológicas. Las historias de amor, en novela, en tebeo, en cine son otra cosa.

Los sentimientos ni siquiera son lo que son. Así que, mucho menos van a ser lo que parecen. Los sentimientos usan tanta parte de su volumen en encubrir su verdadera naturaleza como en dejarse ver. Nadie sabrá nunca las auténticas razones —aunque pueda llegar a sospechas fundadas— por las que se les conmueven los adentros a los demás y conseguirá saber con dificultad y trabajo por qué se ablandan las propias molas del corazón.

Sin embargo, no estaría mal que —aun sabiendo que la luz no cura la ceguera— el personal se preocupara no solo de saber por qué piensa lo que piensa —y hay gente que ni eso—, sino también de por qué siente lo que siente. Habría menos víctimas. Incluso menos

Recta última y  
RIP de improperios

**L**A RISA PARECE SER otra cosa. Pero, aun así, yo no Laguanto la risa tonta. La comicidad de grado uno. Como no tenga recámara, mal asunto. Estaríamos en las mismas.

Todo aquello que admita como respuesta: «No lo sé» es, como poco, de imposible discusión. Uno habla sobre o dando opiniones. Juzga, teoriza, aconseja, pregunta, ruega incluso y espera que tales actitudes merezcan respuestas en palabras o actos comprensibles. Entonces, si yo pregunto a alguien: «¿Por qué te ríes?» o «¿Por qué lloras?», y me dice: «No lo sé», se acabó la charla, ¿no?

Confieso que hay veces que me emociona hasta rondarme el llanto el espectáculo más alejado de mis filias que pueda darse: un desfile militar. Como me emociona una cabalgata de Reyes Magos o la celebración de una boda. Y no sé por qué. Me he esforzado en comprenderlo. He llegado a conclusiones provisionales: «Me emociona ver a otros emocionados», me

digo. Y me emociona más que ver que yo, o algo mío, somos los causantes de la emoción. Esto es así. Lo tengo comprobado.

Pero también he visto a lo largo de mi vida como instantes que exigían de mí una secreta sinceridad y autenticidad se han visto penetrados por la morbosidad y la apariencia. No olvidaré nunca el placer de causar lástima y arrepentimiento cuando la profesora de francés —yo tenía quince años— me preguntó destemplada por qué había faltado tres días a clase y yo pude contestar, armado de la más dolorosa justificación, que porque —y era verdad, claro— se me había muerto mi madre. O aquellos otros momentos en los que yo —tendría doce años y era uno de los componentes del dos o tres por ciento que en el seminario pertenecíamos a la clase media o alta— regalaba, sin que ellos lo supieran y por el procedimiento de dejarlo a escondidas en su habitación, el bote de leche condensada que me mandaban mis padres o la tripa de salchichón. O cómo ese placer de estar haciendo el bien lo era más por el hecho de hacer ese bien que por el bien que reportaba a otros el acto.

Nada les importaba a los receptores de mi regalo secreto la justificación de mi comportamiento. Sorbían la leche y santas pascuas. Pero tampoco me im-

TELE-VÍDEO-FILMOGRAFÍA  
DE JOSÉ LUIS CUERDA

**L**a guerrilla de José Luis Cuerda contra la «infección sentimental» en la pantalla no se limita a la media docena de casos célebres que todos recordamos de su filmografía. Ni siquiera a esos otros títulos para la gran pantalla que pudieron y pueden pasar más o menos desapercibidos, sino que se prolonga a lo largo de un arco temporal de cincuenta años y va de la pieza de agit-prop al vídeo más o menos institucional —si es que hablar de «instituciones» no supone un oxímoron en el caso del albaceteño—, del cine amateur a la adaptación de la novela de prestigio, de la ilustración del rosario televisivo —¡literal!— a la invención y cultivo del surruralismo.

Por eso hemos creído oportuno reunir la más completa tele-vídeo-filmografía cuerdana realizada hasta el momento y cederle la palabra para que él mismo la comente.

## SERVICIOS INFORMATIVOS DE TVE

(1968-1972)

*Reportajes:* José Luis Cuerda.

En 1968 ingreso en Televisión Española, en los Servicios Informativos, donde estoy cuatro años y tiro más metros de película que entre Bardem y Berlanga juntos. La mayoría de ese material era «tirado»; es decir, tirado en el sentido más innoble de la palabra, porque era rodar cosas estúpidas con finalidades mezquinas, como se puede suponer que eran los informativos de aquella época.

Me valió para reflexionar con la práctica, con la cámara en la mano, qué pasaba si la cámara se ponía en un sitio o se ponía en otro, si se ponía con un objetivo o se ponía con otro, qué ocurría cuando te sentabas en la moviola y empalmabas de determinada manera un plano o lo empalmabas de otra... Es decir, me valió para adquirir una habilidad técnica, por decirlo así, que nunca he valorado, excepto en lo que tiene de posibilidad

## COLGAR LOS HÁBITOS

(1970)

*Dirección y guión:* José Luis Cuerda.

*Intérpretes:* Rosa María Mateo, Javier Martínez León, José Luis Rubio, José Julio.

Super-8. Cortometraje *amateur* inacabado.

Mientras estaba en Televisión Española, en los Servicios Informativos, ganaba alrededor de las... Para mí el desiderátum era ganar quince mil pesetas al mes. Me acuerdo divinamente. Decía: «Si a mí me dan quince mil pesetas al mes, pueden disponer de mí para lo que quieran día y noche». Pero como no llegaba a aquello, yo lo que quería era hacer solo el trabajo normal de colaborador y que me dejaran tiempo para, con una cámara de Super-8 que tenía, irme por ahí los domingos, con amigos, a improvisar historias de dos o tres minutos con las que nos divertíamos un rato.

*Otras miradas:* José Luis Cuerda  
(Fernando Méndez-Leite, 1996).

[*Colgar los hábitos*] contaba la historia de unos frailes expulsados de un convento por meter en los escapularios trocitos de hostias consagradas para aumentar sus efectos salutíferos. Cerca del convento del que se

## LOS ORÍGENES DEL REINO

(1971)

*Dirección y guión:* José Luis Cuerda.

*Intérpretes:* Mercedes Juste, Jesús Martínez de León, Miguel Marías.

16mm. Cortometraje *amateur* inacabado.

[Rodamos] en un piso que teníamos José María Carreño, Fernando Méndez-Leite y yo en Velázquez, 72. [...] Nuestro piso no tenía muebles y José María y Fernando se veían negros para pagarlo. Como una manera de amortizarlo, digo yo, lo aproveché para rodar en 16mm una película con Mercedes Juste, Jesús Martínez de León y Miguel Marías. Dos hombres estaban fascinados por una mujer y la verdad es que no recuerdo cómo seguía.

Alberto Úbeda-Portugués.

*José Luis Cuerda: Ética de un corredor de fondo.*

Madrid: SGAE, 2002, págs. 50-51.

JOSÉ LUIS CUERDA  
eligió una modesta editorial de  
provincias para dar ejemplo al mundo,  
y el equipo que construye piedra a  
piedra esa casa editorial  
nunca olvidará su legado